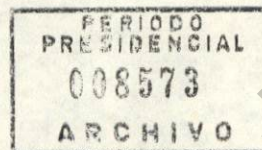


Santiago, 2 de octubre de 1988

Señor
Patricio Aylwin A.
Presidente Nacional del
Partido Demócrata Cristiano
Presente



Apreciado Patricio,

te consta que he servido y sirvo al Partido sin escatimar sacrificios y sin pretender beneficios. He sido en su nombre Ministro, Parlamentario y Jefe de Servicio, he dirigido campañas y he barrido teatros, organizado actos callejeros y pegado afiches en los muros. Jamás han existido para mí aspiraciones de figuración. Gracias a Dios, sin pretenderlo ni buscarlo, tengo presencia propia en la actualidad contingente y una receptividad aceptable en la opinión pública.

En función de esa actitud he estado colaborando en todo lo que se me ha encargado o he podido hacer en el área de las relaciones internacionales que se me encomendaron sin que las solicitara. En ese campo esperaba realizar mi aporte el próximo día más largo del siglo.

Hay quienes (Percival, entre ellos) concebían que, probablemente por las características de mi personalidad, podría ser un buen elemento que buscara, ante el evento relativamente cierto de los problemas, los contactos más significativos con el Gobierno. Ellos, y en esa perspectiva, se podrían extender hacia los personeros eclesásticos que no integran la Conferencia: don Orozimbo, Joaco Matte, Jorge Medina. Entienden que para ese día-- o, tal vez, para esa noche-- algún teléfono debe estar disponible para decir nuestra palabra o escuchar la de otros. Creían que yo podría desempeñar eficientemente esa función.

Sin embargo, la Directiva del Partido ha estimado pertinente encomendarme una delicada función política: atender a los demócrata cristianos no parlamentarios que llegan (invitados o no) a expresarnos su solidaridad, en algunos casos de carácter gastronómico, en la "lucha contra la dictadura". En atención a que, con la colaboración de Carlos Dupré, todos los demócrata cristianos que representan a sus Partidos formalmente y tienen nivel político adecuado han sido incluidos en las programaciones de Apainde, mi tarea sería "hacer programa" para las decenas de supuestos dirigentes políticos, femeninos, laborales o de otra especie, desconocidos todos ellos, con la credencial de un telex o sin ella siquiera, que han concurrido a Chile a decirnos de su solidaridad que, en rigor, de poco nos sirve.

Ortega y Gasset sostenía que la forma auténtica de vivir consistía en hacer lo que hay que hacer, pero recomendaba evitar hacer cualquier cosa. Estoy dispuesto a hacer lo que hay que hacer, pero no a hacer cualquier cosa.

Por lo mismo, renuncio al cargo de Secretario de Relaciones Internacionales. Por razones explicables, si te parece, tal renuncia se haría efectiva el próximo jueves 6.

Siguiendo el consejo de Proverbios he realizado esfuerzos porque esta nota sea "blanda". Con todo, reconozco que no supero la ira.

Con Gabriela te hacemos llegar a tí y a Leonor nuestros parabienes y deseos de felicidad.

Recibe el afecto invariable de tu amigo y amada,



Enrique Krauss Rusque